

Santiago

¹ JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesús Cristo, a las doce tribus que están esparcidas, saludos.

² Hermanos míos, tened por todo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones:

³ Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia *su* obra perfecta, para que seáis perfectos y enteros, sin faltar en alguna cosa.

⁵ Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no reprende, y le será dada.

⁶ Pero pida en fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la onda del mar, que es movida del viento, y es echada de una parte a otra.

⁷ No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸ El hombre de doble pensar es inconstante en todos sus caminos.

⁹ El hermano que es de baja suerte, gloriése en su ensalzamiento;

¹⁰ Mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba:

¹¹ Porque así como luego sale el sol con calor abrasador, y la hierba se seca, y su flor se cae, y perece la hermosura de su apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

¹² Bendito el varón que soporta la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona

de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.

¹³ Cuando alguno es tentado, no diga, yo soy tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie:

¹⁴ Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y seducido.

¹⁵ Y la concupiscencia después que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

¹⁶ Hermanos míos *muy* amados, no erréis.

¹⁷ Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

¹⁸ Él, de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, amados hermanos míos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para la ira;

²⁰ Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹ Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Mas sed hacedores de la palabra, y no *tan* solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este *tal* es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

²⁴ Porque él se consideró a sí mismo, y se fue; e inmediatamente se olvidó qué tal era.

²⁵ Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que *es la* de la libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

²⁶ Si alguno *de* entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal *es* vana.

²⁷ La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

2

¹ HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesús Cristo de gloria en acepción de personas.

² Porque si en vuestra congregación entra *algún* varón, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y también entra un pobre vestido de vestidura vil,

³ Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú siéntate aquí en buen lugar; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; o, siéntate aquí debajo del estrado de mis pies:

⁴ ¿No os mostráis parciales, dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha escogido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

⁶ Mas vosotros habéis despreciado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen, y ellos mismos os arrastran a

los juzgados?

⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre por el cual sois llamados?

⁸ Si ciertamente vosotros cumplís la ley real conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; bien hacéis;

⁹ Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois redargüidos por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo ofendiere en un *punto*, es hecho culpado de todos.

¹¹ Porque el que dijo: No cometas adulterio, también dijo: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.

¹² Así hablad, y así obrad como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad.

¹³ Porque juicio sin misericordia *será hecho* a aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

¹⁴ Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá tal fe salvarle?

¹⁵ Si el hermano, o la hermana están desnudos, o necesitados del mantenimiento de cada día,

¹⁶ Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos, y hartaos, no obstante no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

¹⁷ Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta por sí misma.

¹⁸ Mas alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras;

muéstrame tu fe sin tus obras; y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que hay un Dios: haces bien: también los demonios creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fe sin las obras es muerta?

²¹ Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras, cuando hubo ofrecido a su hijo Isaac sobre el altar?

²² ¿No ves que la fe obró con sus obras, y *que* por las obras la fe fue hecha perfecta?

²³ Y la Escritura fue cumplida, que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado el Amigo de Dios.

²⁴ Vosotros veis, pues, como que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fe.

²⁵ Semejantemente también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

²⁶ Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

3

¹ HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

² Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.

³ He aquí, nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

⁴ He aquí también las naves, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernable por donde quiera que quisiere la gana del que gobierna.

⁵ Semejantemente también la lengua es un pequeño miembro, mas se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la naturaleza; y es inflamada del infierno.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de los del mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;

⁸ Pero ningún hombre puede domar la lengua: es un mal desfrenado, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendicimos a Dios, y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De una misma boca procede bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

¹¹ ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial *agua dulce y amarga?*

¹² Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

¹³ ¿Quién es sabio, y entendido entre vosotros? muestre por buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.

¹⁴ Pero si tenéis envidia amarga, y contención en

vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad;

¹⁵ Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino *que es* terrena, sensual, y diabólica.

¹⁶ Porque donde *hay* envidia y contención, allí *hay* confusión, y toda obra perversa.

¹⁷ Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía.

¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

4

¹ ¿DE dónde *vienen* las guerras, y los pleitos entre vosotros? ¿*no vienen* de esto, a *saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

² Codiciáis, y no tenéis: matáis y deseáis tener, y no podéis obtener: combatís y guerreáis, pero no tenéis, porque no pedís.

³ Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para *gastarlo* en vuestras concupiscencias.

⁴ Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

⁵ ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?

⁶ Mas él da mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

⁷ Sed pues sujetos a Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad *vuestras* manos; y *vosotros* de doble pensar, purificad *vuestros* corazones.

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y *vuestro* gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

¹¹ Hermanos, no digáis mal los unos de los otros: el que dice mal de *su* hermano, y juzga a su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga a la ley; mas si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹² Uno es el dador de la ley, que puede salvar, y destruir: ¿Quién eres tú que juzgas a otro?

¹³ Ea ahora, vosotros los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos y venderemos, y ganaremos:

¹⁴ Por cuanto vosotros no sabéis lo que *será* mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece.

¹⁵ En lugar de lo cual *deberíais* decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto o aquello.

¹⁶ Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es maligna.

¹⁷ Así que, el que sabe hacer lo bueno, y no *lo* hace, le es pecado.

5

¹ EA ya ahora, *vosotros* ricos, llorad aullando por vuestras miserias que vendrán sobre vosotros.

² Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están comidas de la polilla.

³ Vuestro oro y plata están gangrenados de orín, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: Os habéis allegado tesoro para en los postreros días.

⁴ He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por fraude no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de Sabaot.

⁵ Habéis vivido en concupiscencias sobre la tierra, y sido disolutos, y habéis cebado vuestros corazones como en un día de matanza.

⁶ Habéis condenado y muerto al justo, y él no os resiste.

⁷ Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía,

⁸ Sed pues también vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no gimáis unos contra otros, porque no seáis condenados: He aquí, el juez está de pie delante de la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomad por ejemplo de sufrir aflicción, y de paciencia a los profetas que han hablado en el nombre del Señor.

¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Vosotros habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

¹² Pero, hermanos míos, ante todas cosas no juréis,

ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro sí, sea sí; y *vuestro* no, no; porque no caigáis en condenación.

¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre entre vosotros? cante salmos.

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos *vuestras* faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos. La oración ferviente y eficaz del justo puede mucho.

¹⁷ Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó fervientemente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

²⁰ Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817